

La Etica según la Carta a los Romanos

La Ética según la Carta a los Romanos

Es con sumo placer que vengo ante Uds., honorables hermanos, compañeros del evangelio, para bosquejar algunas de las ideas que sobre la ética presenta el Apóstol San Pablo, en la importante carta que él escribiera a los creyentes en Roma.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, la ética es la parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre. Por moral se entiende la ciencia que trata del bien en general, y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia¹

En otro lugar se define la ética como el estudio y la evaluación de la conducta humana a la luz de principios morales. Los principios morales pueden contemplarse como la norma de conducta que el individuo ha construido para sí o como el cuerpo de obligaciones y deberes que una sociedad en particular requiere de sus miembros.²

¹ Diccionario de la Real Academia Española, 1950 p. 19.

² The Columbia Encyclopedia, 1952. p. 636.

Un examen cuidadoso de las definiciones apuntadas demuestran que la ética surge, y está determinada por bases filosóficas; por los conceptos que el hombre tenga sobre lo que es el bien; o lo que la sociedad, como tal, conciba que son deberes y que es la conducta humana que se exige de sus componentes.

La manera como el Apóstol Pablo concibe la ética descansa en una serie de principios que no son los arriba señalados. El no parte de una filosofía dada, ni de lo que el hombre concibe por sí lo que es el bien y el mal, ni de los criterios que la sociedad en sí pueda formular para establecerla.

Cuando San Pablo escribe a los romanos, crea una carta que, según Martín Lütero, es el libro más importante del Nuevo Testamento, aunque en esto hay un poco de exageración. Pero es innegable que la carta dirigida a la iglesia en Roma es una exposición bastante sistemática del pensamiento paulino. En ella Pablo establece una serie de postulados que han de determinar la ética del documento que nos ocupa.

La Carta a los Romanos se puede dividir en tres partes, a saber: capítulo primero al capítulo octavo, que trata de las bases teológicas del pensamiento de Pablo; del capítulo noveno al ^{duo} décimo, que trata de la aplicación del pensamiento teológico, a situaciones prácticas; y del capítulo décimo tercero al décimo sexto, que tratan de saludos y de una doxología. Es, pues, necesario examinar los primeros ocho capítulos para encontrar las bases últimas en que descansa la conducta humana.

La vida del hombre está determinada por una condición que él no ha creado, pero sin la cual el hombre no puede existir. La única fuente de existencia es Dios. El hecho de que Dios no está sujeto a causa alguna, y no necesita un marco de referencia para ser, lo hace el santo, o sea, el separado. Cuando se dice que Dios es lo santo, uno no se refiere a una forma de conducta, o a un criterio de bien y de mal. En otras palabras, la santidad de Dios no está condicionada por sistema alguno, pues al contrario, Dios

es el que condiciona todo sistema. No obstante, los creyentes somos también santos, porque se nos ha separado por Dios mismo para ser hijos suyos.

Hay un proceso que se origina en la eternidad, que determina la transformación del hombre, de un estado de alienación de la fuente de su verdadero ser, a un estado de unión con dicha fuente. A esto se le llama reconciliación. Esto presupone que entre Dios y el hombre hay una relación de enojo o de ira, y que debe haber una manera para solucionar dicha situación. El hombre, por vivir dicha era de separación tiene una conducta como la describe Pablo en Romanos 1:24-32

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que dishonraron entre sí sus propios cuerpos 1:24

Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza 1:26 y de igual manera también los hombres etc 1:27

estando

Se hace en este pasaje una descripción del hombre que está bajo la ira de Dios, y no sólo se refiere al hombre de ayer sino que también se refiere al hombre de hoy. Lo que llama poderosamente la atención en este asunto es el hecho, que las personas pueden reconocer a Dios, pueden establecer sistemas, pero nada de esto sirve como base para la ética que expone el Apóstol Pablo. Escuchemos, pues.

porque lo que de Dios se conoce les es manifestado, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido, profesando ser sabios se hicieron fatuos.³

³ Romanos I: 19-22.

La premisa que se establece en la Carta a los Romanos concerniente al hombre, es que éste es un ser corrupto, que es otra manera de decir, no hay hombre justo, ni siquiera uno.⁴

En primer término, los seres humanos han querido establecer sistemas y más sistemas que le sirvan de apoyo a sus diversas actuaciones. El ejemplo clásico lo era la ley en el pueblo hebreo. Conviene establecer que los patrones de conducta que a menudo se formulan pueden ser buenos, pero inoperantes porque, quienes se rigen por dichos patrones carecen de fuerzas y de recursos propios para hacerlos efectivas. Es más, si alguna cosa conveniente hay en los sistemas de moral, es que nos acusan de nuestra impotencia.

Como segundo principio, el hombre vive opacado, con el entendimiento entenebrecido. Las actuaciones son luchas trágicas entre el corazón y la mente. Recordemos a Unamuno al decir que cuando el corazón dice que sí, la mente dice que no. Debido a este oscurecimiento mental, las decisiones que el ser humano desea realizar se estrellan contra la pared de lo irrealizable. Estas condiciones vician toda

⁴ Romanos 3: 11

la personalidad humana, como lo testifica San Pablo: Pues yo sé que no hay nada bueno en mí, es decir, en mi naturaleza humana. Porque puedo querer lo bueno, pero no puedo hacerlo. Porque no hago lo bueno que quiero, sino lo malo que no quiero.

La triste y deplorable situación que la experiencia paulina señala se describe como pecado y consecuencia del pecado. Antes se decía que la palabra pecado significaba errar el blanco, como por ejemplo, al lanzar una flecha, pero el vocablo significa la incapacidad del que lanza la flecha. Dicho de otro modo, hay que buscar la enfermedad en el hombre mismo y no fuera de él.

Aceptada esta realidad de la perversión de la naturaleza del hombre, Pablo señala que hay una sola solución al problema. No hay alternativa. Los seres humanos no pueden escoger la salvación entre posibilidades. El Apóstol indica: por eso, ya no serán condenados los que están en Cristo Jesús.

5 Romanos VII: 19-20.

6 " VIII: 1a

¿Cómo es que Cristo se constituye en la única manera para producir un cambio en la naturaleza pecaminosa del ser humano?

Aunque parezca extraño, la base de todo descansa en la resurrección de Cristo, quien fue declarado Hijo de Dios con poder, por haber resucitado de entre los muertos.

y continúa Pablo diciendo: Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada junto con Cristo, para que el cuerpo pecador sea destruido y ya no seamos esclavos del pecado⁷. Naturalmente, el hombre necesita de la fe, o sea, que cuando se enfrenta a Cristo, le dice sin reservas, muy confiadamente; Señor, aquí estoy y sólo pertenezco a ti. Y eso, precisamente es lo que se afirma en Romanos cuando dice: El que es justo por medio de la fe vivirá. El hecho de la fe tuvo su máxima expresión en Abraham cuando éste obedeció a Dios sin ponerle condiciones de clase alguna. y siendo Cristo Dios con nosotros, esa fe siempre es vigente.

7 Rom. I: 4.

8 Rom. VI: 6.

9. Rom. I: 16a

Se ha establecido en lo expuesto anteriormente, aunque en forma somera, los principios teológicos que determinan la ética que se postula en la carta a los Romanos. Ahora se ha de pasar a las consecuencias prácticas, como se plantean en el capítulo 12. Como la conducta humana tiene su fuente en Dios, esto traerá posibles conflictos con cualquier otra clase de conducta.

Las acciones del hombre tienen que ver con la vida concreta, la de este mundo. La vida humana se mueve en circunstancias de aquí y ahora, es la participación en un quehacer diario. Luego, el creyente en Jesucristo tiene que actuar así:

1. Relacionarse consigo mismo
2. Relacionarse con sus hermanos cristianos
3. Relacionarse con los no creyentes
4. Relacionarse con cristianos que vienen de otros ambientes
5. Relacionarse con las formas de gobierno.

En todo esto Pablo establece un principio general cuando dice: Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio.

vivo, santo, agradable a Dios, que es la adoración razonable.

Uno de los grandes problemas con que se confronta cada persona es el de la autoevaluación. Cuando los individuos se confrontan con Cristo aprenden a volver la mirada a sí mismos. Los griegos habían dicho, conócete a ti mismo, pero es estando en Dios que ese tiene el mayor valor. Naturalmente, las normas de la vida de cada uno se basan en un sacrificio vivo, y esto quiere decir que uno se da por entero, se hace santo en el sentido que se siente separado, y su afán mayor es el de agradar a Dios. No obstante, esto es la meta, porque mientras se vive la circunstancia del mundo, se tiene una guerra continua con las fuerzas demoníacas, que muchas veces son demasiado fuertes.

Pablo habla de esas fuerzas, como este siglo, que quiere decir todos los factores que rodean a la persona, tales como lo cultural, lo social, lo económico, lo político. Para realizar los propósitos de la existencia surge la transformación del entendimiento, y la correcta función de la voluntad. Entre las cosas que deforman al ser

humano está el orgullo en todas sus manifestaciones, orgullo que puede estar patente u orgullo que puede estar latente. En Romanos dice que uno no debe tener más alto concepto de sí que el que debe tener. Hay que pensar con cordura, a la medida de la fe.¹⁰ Se ha establecido como un hecho indubitable que hay diferencias entre las personas. Unos son más inteligentes que otros. Hay quienes poseen ciertas habilidades que otros carecen de ella. Y en la ética esto es muy importante, especialmente en el ministerio cristiano. Los que poseen el don de predicar bien, podrían despreciar a los que no tienen tal excelencia, y decir, "que mal predica mi compañero y por eso no gana almas para Cristo." Puede que no las gane por otros motivos, pero no por carecer de una predicación nítida, de acuerdo con todas las reglas de la hermenéutica y de la gramática. Puede quien posea el don de orar y juzgue a los demás como

¹⁰ Rom. 12:3

que no poseen tal don. No obstante, según Romanos hay diferentes dones, tales como el de profetizar, el de servir, el de enseñar, el de exhortar, el de presidir, el de ser misericordioso con los demás. Y en todo esto se hace transparente el amor de Cristo.

Existen individuos en la sociedad que permanecen ajenos a una relación de obediencia a Dios, y que se llaman étnicos o incorversos. Ellos tienen normas de vida y patrones de conducta muy diferentes a las del hombre de fe. A pesar de esto, hay que convivir con ellos. En ocasiones, estas personas ajenas al amor de Dios maltratan al que vive en Dios. Muchas veces la reacción del creyente es la venganza, cosa condenada por Pablo quien pide una bendición, una simpatía, una acción de bondad hacia los ofensores. La ética en Romanos exige que se supla, cuando así se pidiera, para las necesidades de aquellos que hieren; que denigran. Bien se ha de comprender que esta clase de ética está inspirada en dos premisas, a saber: que lo bueno tiene que vencer lo malo, y que el resultado

y las consecuencias de toda acción es cosa a ser evaluada por Dios, quién es, en última instancia el árbitro supremo.

Otro aspecto de la ética que se expone en la carta que aquí se considera tiene que ver con la conducta que se observará con los creyentes en Jesucristo que difieren entre sí por patrones culturales, políticos, ambientales, etc. Pablo ubica el problema en el caso de la comida y en el caso de la celebración de días especiales. En la época a que se refiere la carta, algunas personas creían que no se debería comer carne y sí verduras. Las mejores carnes eran ofrecidas a los ídolos, pero Pablo no ve que haya escrúpulo el comerlas, pues los ídolos a quienes eran ofrecidas eran falsos y ningún efecto podrían producir en ellas. A pesar de esto, se debe un respeto a la personalidad humana aunque esté en el error. Dice: El que come, no debe despreciar al que no come, y el que no come, no debe juzgar al que come,

porque Dios le ha aceptado. y sobre los días dice: Uno cree que un día es mejor que otro día; otro cree que todos los días son iguales.¹²

Una de las gravísimas fallas del hombre es la falta del espíritu de tolerancia. Hay quienes se parapetan en sus propias ideas y no ven otro patio que el de su casa. En la Carta a los Romanos se admite que tiene que haber disparidad de criterios, que no todas las personas pueden pensar de igual manera, que hay factores diversos que hace a los individuos diferir. y todo el que lo hace con honradez se debe respetar y defendérsele sus derechos aunque se esté en desacuerdo. Eso sí, todo lo que uno haga debe realizarlo viviendo en el Señor, porque el reino de Dios no consiste en comer y beber, sino en la rectitud, la paz y el gozo por el Espíritu. En una persona renovada y transformada puede haber paz aunque dentro de ella se esté librando una encarnizada guerra por lo que siente y por

¹¹ Rom XIV: 3

¹² Rom XIV: 5

¹³ Rom XIV: 17

lo que defiende. Es la paz que da vida porque se forma en los dolores de la acción redentora. Es la paz de Pablo tras los barrotes de la cárcel. Es la paz de Policarpo frente a sus ajusticiadores. Es la paz de Lutero, de Nimöller, de Martin Luther King, de Alberto Schweitzer, y miles de cristianos. La ética de la paz es la que Dios produce, la paz de la vida frente a la paz de la muerte. Es el gozo del que puede devolverle al Señor los talentos con frutos enriquecidos.

El quinto asunto relacionado con la ética en Romanos tiene que ver con la actitud del creyente hacia las formas de gobierno establecidos. Surge un problema en este asunto, ya que Pablo había establecido la libertad del cristiano. Conviene establecer una serie de condiciones para elucidar tan espinosa situación.

Hay que admitir que el cristiano vive en el mundo y que lo quiera o no, está sujeto a las fuerzas que gobiernan, sean estas del carácter que sean. ¿Qué implica todo esto?

En este mundo los gobiernos no es un mero invento de los hombres, pues para

Pablo "han sido instituidos por Dios". No debe perderse de vista que la forma de gobierno de aquella época era pagana y no respondía a la clase de vida que llevaban los cristianos. No obstante, Pablo solicita "que todas las personas obedezcan las autoridades superiores"¹⁴. . . . Así es que, el que se pone en contra de la autoridad, va en contra de lo que Dios ha puesto; y los que se ponen en contra, se hacen culpables y serán condenados.¹⁵

Tácitamente, el Apóstol describe lo que para él es la clase de gobierno que llena los requisitos para ser obedecido: una autoridad superior, un gobierno que no inspire miedo, una entidad que sepa distinguir entre lo malo y lo bueno, que ayude al hombre, que sea servidora de Dios, y cuyos directores sean merecedores de estimación.

Algunas personas se han preguntado que debe hacer el cristiano frente a gobiernos despóticos, tiránicos y esclavizantes, de acuerdo con lo dicho por San Pablo. ¿Debe ser el creyente una parte integrante de los que desean derrocar tales gobiernos? ¿Es

¹⁴ Rom XIII : 1

¹⁵ Rom XIV : 2

¹⁶ Rom XIII 1-7

¿lícito usar la fuerza o cualquier método que produzca tales resultados? ¿Debe uno permanecer indiferente ante los desmanes de los que representan el poder político?

Debe responderse a estos planteamientos, que la Carta a los Romanos no los trae a colación. Desde luego, uno se pregunta por qué no lo hace y hacia esta consideración va dirigido lo que sigue.

En el capítulo doce se establece unas pautas que siempre son vigentes para el que ha creído en Cristo, a saber; bendecir al que maltrata a uno, no pagar mal por mal, no ejercer la venganza, suplir las necesidades del enemigo, etc.¹⁷ ¿Son estos principios aplicables a todos los casos y a todas circunstancias, como por ejemplo, a formas de gobiernos indeseables?

Pablo tiene como punto de partida en los problemas que trata, el amor de Dios. Y es a ese amor que las autoridades públicas deben contribuir para que se plasme la realización del plan de Dios. El poder civil es para el bien, pero una vez que deja de ejercerlo, no hay razón para someterse a

la autoridad. En otras palabras, en Romanos se establece una función explícita, la de promover el bien.

Otro punto que establece la Carta es el de la obediencia, pero no de colaboración, cosa que era muy difícil en el gobierno del entonces. Hay que recordar que el gobierno era una cosa muy transitoria para quien esperaba el fin del mundo como un hecho muy cercano.¹⁸

Otro punto a tomarse en cuenta es que en la época en que se escribe la carta, la administración del gobierno (54-62) estaba en manos de Séneca, cuyo gobierno era de libertad y de tolerancia. Para Pablo, el estado romano satisfacía los requisitos de una autoridad legítima, y hasta aquel momento no había sido hostil al cristianismo. Al contrario, el gobierno romano había defendido a los cristianos de los ataques de los judíos. Y en todo esto, el gran apóstol experimentaba la acción de Dios para dirigir y gobernar al mundo en el lapso transitorio de una época que sería cambiada por otra que sería eterna.

¹⁸ Romanos V:11